

*¡La cabeza del flamenco!*

HECHOS Y HECHURAS DEL MAESTRO

Eduardo Serrano

# EL GÜITO

(MEMORIAS P-REPARADAS DE UN JUNCAL DESMEMORIADO)

Con la colaboración mnemotécnica de JOAQUÍN SAN JUAN  
y los maestros JOSÉ DE LA VEGA y EMILIO DE DIEGO,  
y un exordio de *Farruquito*

*JOSÉ Manuel GAMBOA*



© José Manuel Gamboa Rodríguez  
© Del exordio: Juan Manuel Fernández Montoya *Farruquito*

**Edición:** Taller Aleceya y El Flamenco Vive

*info@elflamecovive.com*

*espacio.aleceya@gmail.com*

**Diseño de cubierta:** Taller Aleceya (con la impagable ayuda de Carlos Martín Ballester)

**Maqueta y diseño interiores:** Juan Aguirre y Taller Aleceya

**Correctora:** Gabriela Marcelino

**Agradecimientos:** Carmina Izquierdo,

**Fotografías:** Álbum familiar de Eduardo Serrano; Archivo AMVG; Archivo MCU;  
Colección Particular del Autor; Colección particular de Postales Antiguas de  
Madrid y revistas Blanco y Negro y Garbo; Paco Sánchez; Paco Manzano;  
Pepe Lamarca; Rafael Manjavacas

**Impresión:** COPYfer Siglo XXI

**Depósito legal:**

**ISBN:**

A la memoria de doña Pilar López y Antonio Marín, con un guiño flamenco a cuatro reconocidos *güiteros*: el recordado Manuel Ríos Ruiz, y los presentes Joaquín Albaicín, José María Velázquez y Juan Verdú, alfabéticamente presentados.

“Cuando miro a Güito, veo la danza”.  
(Miriam Phillips, en el *Journal of the Gypsy Lore Society*)



*El diploma, bien enmarcado, "al mejor bailarín de la temporada 1959", que el Teatro de las Naciones de París otorgó al El Güito a sus 17 años*

## EXORDIO

---

### *AL TÍO GÜITO, UN MAESTRO DEL BAILE FLAMENCO*

Juan Manuel Fernández Montoya *FARRUQUITO*

Para hablar del tío Güito primero hay que quitarse el sombrero.  
Para poder definirlo, ser un gran poeta, y para entender su arte... nada.  
Con verlo bailar te estremece y lo entiendes todo.

El tío Güito no tiene el arte de representar las cosas bellas,  
si no bellamente... las cosas.

Sus brazos son alas que suplican libertad, sus piernas firmeza de raíces  
y principios, su cuerpo tronco de hierro templado, y su cabeza...,  
qué pasará por su cabeza, que mira, mueve y conmueve, y hace  
que el viento obedezca.

Su Soleá es solo de él, y él solo su compañero. Los dos juraron amor  
eterno, y prometieron ser guía de todo aquel que quisiera encontrar  
un buen camino.

Pero no solo en el baile, en el cante te sorprende, y te dice soy Gitano...  
a ver si tú me comprendes...

Por eso es y será, por y para siempre un grande. Porque su maestría  
es humilde y su humildad orgullosa, de saber que en nuestra historia  
quedará su nombre escrito.

Y todo el que sea flamenco, y que lo ame un poquito, tendrá que saber  
quién es, quién fue y por siempre será un bailaror de verdad...

EDUARDO SERRANO... *EL GÜITO*.

*SE BAILA COMO SE VIVE.  
CON LA CABEZA EN SU SITIO...*

**EL GÛITO**

*...DESPACITO Y A COMPÁS.*

*COMO EL GÛITO, GÛITO, GÛITO,*

*COMO EL GÛITO, GÛITO, GÛITO VA.*

## PREÁMBULO

---

### DE UN SERRANITO A UN SERRANO CUMBRES CASTIZAS DEL FLAMENCO UNIVERSAL

La fortunita me trajo hasta aquí. Se confabularon los astros y, estando por ventura mi madre en casa, en Ventura de la Vega al mundo llegué, epicentro del Madrid más cañí, a la sazón el lugar del orbe con mayor concentración de estrellas flamencas. Andando el tiempo el destino me regaló la satisfacción de compartir, y participárselas, horas y horas de sabiduría y chispa con un chispero ilustre, cumbre de la guitarra y del arte madrileño, Víctor Monge, Serranito. Y ahora el maestro nos entrega el relevo para hacer lo propio con un paisano de su quinta, compañero que, como él, está en la cúspide del talento nacido en el *Foro* y del flamenco universal, por su calidad de bailaor fetén, Eduardo Serrano, El Güito.

- Víctor, como ves, un azar con aromas de azahar me lleva de genio en genio gatunos ¿Le pasas el testigo al señor Serrano?
- *Con mucho gusto. Yo tuve la gran suerte de conocerlo cuando éramos niños, con doce años, y en aquella época fue para mí una sorpresa ver a un muchacho de mi propia edad ya impartiendo las clases de su maestro Antonio Marín, que estaba imposibilitado. Se le veían las maneras. Güito les enseñaba a los alumnos todos esos pasos, maravillosos pasos, que le puso a él Marín, y que él supo coger para sí mismo y ser lo que ha llegado a ser, un monstruo de la danza, avalado por grandes premios, sobre todo el de París, cuando iba con Pilar López y él era muy joven. Luego he tenido la oportunidad de trabajar y coincidir con él, desde el Biombo Chino hasta en Nueva York, y disfrutar, porque a mí siempre me ha gustado mucho el baile, como es sabido, que yo imitaba a Güito muy bien. Realmente para mí Güito es uno de los mejores exponentes del baile flamenco auténtico, con esa cabeza, que no la ha habido mejor colocada, y manteniendo una estética, algo difícilmente logrado por los bailaores de aquella época, cuando él ya iniciaba ese necesario avance para llegar a la expresión tan profunda que alcanzó a conquistar, y luego, guapísimo de cara, y además de su raza, que en verdad la lleva en el baile y se nota muchísimo. De seguir bailando acababa con el cuadro. Y a ti, José Manuel, te doy un abrazo y muchas gracias por hacer partícipes a aquellas gentes a las que les gusta el flamenco de nuestra aventura en la vida y en el arte, para que nos conozcan y entiendan mejor.*

## INTROITO

---

### SE BAILA COMO SE VIVE

Hay formas y formas de colocarse. Una de las que más apetece, verdadero peligro porque engancha, atrapa, un disfrute que se convierte en necesidad, es meterse una buena dosis de *güiterías*; gozar viendo bailar a ese pintón gitano de Madrid, incapaz de descolocarse, que se llama Eduardo Serrano y todos le dicen El Güito. Él, ¡a colocarse!, y nosotros, ¡al loro!, como diría un Tierno profesor, alcalde que fue de nuestra ciudad. Y hay que hacerle caso al regidor, como es menester.

SE BAILA COMO SE VIVE, hoy, atropellado, con prisa, a la carrera. No se puede bailar más lento que lo hace Güito:

#### DESPACITO Y A COMPÁS. LA CABEZA EN SU SITIO.

La cabeza mejor *colo-K*, la de su bronceína majestad digna de dorada moneda; de moneda cabal, íntegra, como las que le gustaban al Fillo y a cualquiera, salvo al torpe capaz de cambiar el oro por plata o una noche clara por una noche sin luna. Ojalá el médico de cabecera pudiera extender una ideal receta a todo flamenco deseoso de mantener la cordura, vacunado del estrés y los estropicios de ínfulas e infusiones de mala liga: gozar al menos una vez por temporada con una dosis del arte escénico de El Güito.

De algunos años a esta parte gusta perder la compostura entrenando un más difícil todavía, que todavía no ha conseguido el mayor compromiso, mantener el tipo. Ahí, puntero, El Güito. Son un hecho sus hechuras de virtuoso del baile fetén en perenne estado de buen uso.

Y celebramos que haya querido el bailaor compartir sus lacónicas evocaciones y sus..., sus..., sus, no me acuerdo, con nosotros, porque hablando se entiende la gente y afloran reverdecidos los vestigios. No todos. El Güito

asegura que su vida ha sido el baile, y conversando con él para dar forma a estas remembranzas se verifica. Es conciso en sus evocaciones –*Hice esto y esto y lo otro, y ya está*–, y se deja en el magín un cúmulo de facetas del brillante prisma de su existencia cuando no reflejan motivos terpsicoreanos, siendo estos aspectos de verdadera enjundia o circunstancias que dan color al relato. Para él carecen de interés.

Comprobado que la unión hace la fuerza, ensayamos con un diálogo a tres bandas entre don Eduardo I El Escuto –es su carácter–, también llamado el *Desmemoriado*, el licenciado José Manuel Gamboa, *Niño de las Preguntas*, con asistencia de San Juan (sic). Y a falta de un par de ingredientes más, dimos con la fórmula. Señalemos ya en el punto de partida el inestimable auxilio en la elaboración biográfica de Joaquín San Juan en el diario cuerpo a cuerpo, y de los maestros José de la Vega, *El Espléndido*, y el ilustrísimo señor, que lo es, Emilio de Diego, en la desecación de lagunas. Conste por igual el apoyo brindado al proyecto por Alberto Martínez de la Plaza, quien emplazó (sic) al colega José María Marcelino para que, con el aval de una larga experiencia en el sector desde la barrera, se la jugara en su salto al ruedo como editor, y ahí tienen al diestro, cual Pepe Hillo, en la arena del papel con su nombre de cartel, ¡Pillo Bienvenido!

Nuestro punto de partida fue dialogar, para después investigar, contrastar, completar y redactar. Mostrado el plan, manos a la obra, cuando a bote pronto se nos antojó –una ocurrencia como otra cualquiera al alcance de cualquier plumilla– un sugerente párrafo a portagayola:

“En un lugar del Rastro de cuyo nombre aún alcanza a acordarse, no ha mucho, o hace mucho, según se mire, nacía un bailaor...”



*Foto promocional de El Güito para la portada del EP editado por Columbia en 1963*

## MADRID, ¡QUE SÍ!

Manolo Caracol, prodigio flamenco, desde su veterana sabiduría lo aseguró sin vacilar:

*“Los fenómenos siempre han estado en Madrid. En Madrid ha habido afición toda la vida. En Madrid ha habido siempre doce o catorce cafés cantantes. Los artistas grandes, los fenómenos, siempre han estado en Madrid, en el Café de la Magdalena y en otros; Manuel Torres, la Niña de los Peines, Escacena, Chacón se venían a Madrid por temporadas. Madrid siempre ha sido la tierra que nos ha acogido”.* (Manolo Caracol. Revista *Triunfo*, 8 de agosto de 1970).

Y en Madrid nació otro artista grande que unir a la nómina de los elegidos:

¡Quién le iba a decir a Güito, que era de niño un chavorrillo renegrado que se lo pasaba bomba huyendo de las perdigonadas de sal que le lanzaban los guardias al trasero cada vez que se echaba a nadar al Manzanares, que iba a ser –a los diecisiete años– proclamado mejor bailarín del mundo en el Théâtre Sarah Bernhardt de París!<sup>1</sup>

Sí, Madrid-Madrid-Madrid. ¡Donde hay yeguas, potros nacen! Ese Madrid que enseñó a bailar por tientos en el cuerpo de Joaquín el Feo, que vio nacer en sus calles la farruca con el arte de Ramón Montoya y Francisco Manzano, Faíco, que otro Faíco, Faíco Heredia, con sus Pelaos mantuvo fiel... El Madrid de Los Pelaos, ¡ahí es nada! Una ralea que continúa...

<sup>1</sup> Joaquín Albaicín en *ABC* (Madrid, 28/VI/1993).



## MAMÁ LUISA LA LOTERA Y SU PRODIGIOSO NIÑO DANZANTE

*¡Vamos allá! ¡¡¡Viva Cascorrooo!!!<sup>2</sup>*

Hijo de Juan y María Luisa, nace Eduardo Francisco Serrano Iglesias el 5 de julio de 1942<sup>3</sup>, en la calle de Mira el Sol, número 6, en el Rastro de los *Madriles*, miembro de una familia por entero gitano capitalina. Dada la actividad de sus padres, dedicados a la venta, estaban asentados en el barrio idóneo.

El Rastro es desde antiguo zona con población calé, el Madrid que bautizó a los Heredia<sup>4</sup>, el de los Montoya, Salazar, Castellón, Romero, Manzano, Serrano, Castro, Escudero, Losada, Muñoz, Vargas, Torres, Jiménez, Cortés... En 1841 publicó don Jorgito el Inglés sus disquisiciones sobre el entorno:

En Madrid los gitanos residen principalmente en las inmediaciones del mercado o la plaza donde venden caballerías, en angostas y sucias callejuelas llamadas calle de la Comadre y callejón de Lavapiés. Se dice que al comienzo de la pasada centuria (siglo XVIII) abundaba en Madrid esta gente, que por su irregular conducta y vida disoluta era ocasión de gran escándalo; si fue así, mucho ha disminuido su número desde aquel entonces, pues difícil sería reunir cincuenta en todo Madrid. Estos gitanos parece que en su mayoría son valencianos, o de origen valenciano<sup>5</sup>.

Lo claro es su quehacer con el trato de caballerías, empleándose las mujeres en echar la buenaventura, hacer canastas... y en cantos y bailes, como algunos hombres. Está a la orden del día que ya Cervantes había dado perfecta cuenta

2 Enérgico jaleo de Ray Heredia en la bulería "Y será", del primer disco de Ketama. Toca Moraíto, canta Sorderita, hacen palmas y jalean todos, y venga ¡Viva Jerez!, venga ¡Ese Barrio de Santiago!, venga ¡Viva Jerez!... Hijo de Josele Heredia, hermano de La Bali, La Josela, Boli, Luisa y Marta Heredia, emparentados con Enrique Pantoja, Enrique de Melchor, Vicente Soto, y casado con una de las hermanas Negri, tirando de orgullo de casta castiza calé y con la chulería fetén del barrio, esperó Ray a poner estas, sus señas de identidad, llegando el subidón final, *paquesenterelagente*.

3 En el carné de artista figura con un año más, como nacido en el 41. Güito: "Eso fue *pa* poder trabajar. Porque yo soy del 42 y me puse del 41".

4 Véase: Gómez Alfaro, Antonio. *Escritos sobre gitanos*. Asociación de Enseñantes con Gitanos. Sabadell, 2010.

5 Borrow, George, *Los zinzali (Los gitanos en España)*. Traducción de Manuel Azaña. Ediciones La Nave. Madrid, 1932. La obra original data de 1841.

en *La gitanilla*, la más popular de sus *Novelas ejemplares*, fechadas en 1613, de la presencia y actividad referida:

La primera entrada que hizo Preciosa en Madrid fue un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en la que iban ocho jitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba.

En distintas escenas transcurridas en Madrid, danza Preciosa villancicos, seguidillas y zarabandas. Tras echar un baile al extremo este del Rastro, en esa calle de Toledo por la que el flamenco penetró una vez en la capital, se dirige a los transeúntes: “Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yo sola, lindísimo en extremo”.



Foto familiar de Güito con su madre, la señora Luisa la Lotera

Hubo gitanos asentados en Madrid desde el siglo XVI, por encima de pragmáticas negándoles la posibilidad de establecerse en la capital de la Corte ¡Qué corte, *pare!* Y más llegarán, pero acarreado la penosa imagen de la Gran Redada o Prisión general de los gitanos, que puso en marcha Fernando VI ¡Qué familia esta! ¡La monarquía cuando no la da a la *entrá*, la da a la *salía!* Parafraseando a Rafael Buhigas Jiménez<sup>6</sup>, esos gitanos llegaban estigmatizados, carne

6 Buhigas Jiménez, Rafael. *Los gitanos en Madrid (1880-1932). Representación y realidad en los bajos fondos de la ciudad moderna*. Trabajo fin de máster para la Universidad Complutense/Facultad de Geografía e Historia, 2017-2018, disponible en Internet.

de presidio presa (sic) del imaginario público erigido por gobernantes, literatos, periodistas o el racismo vivencial basado en el desconocimiento de la cultura del otro; eran sujetos que no pudiendo representarse a sí mismos –salvo en determinados cantes, toques y bailes, yo diría–, fueron representados con un inexacto y maximalista discurso. Mediado el siglo XIX se asentaron sobre todo en el Ensanche Sur, hoy Arganzuela, cohabitando con demás pobladores. Fue en el Madrid que mira al sur donde mejor funcionó la socialización entre payos y gitanos. En el Rastro unos y otros celebraban sus ceremonias cristianas en San Cayetano, festejándolas en reuniones y bailes corraleros, con asistencia de todo el vecindario, gitano y gaché.

Flamenco y mestizo permanecerá inalterable el Rastro, cuyo apelativo proviene del reguero de sangre, nacido en el matadero de cerdos sito antaño en la alta cabecera del barrio, el Cerrillo, y que discurría por la fuerte pendiente de la Ribera de Curtidores, cauce directo al sur sobre el que desembocan desde sus propias bajadas las calles afluentes por el oeste. Es el hábitat de la “golferancia” sainetera y sus embelesos.

Todo el mundo –por supuesto– tiene derecho a opinar. Por ejemplo, el nacionalista-separatista Alfonso Rodríguez Castelao, de la misma quinta que Blas Infante –aunque con más afortunado final–, autor de la “biblia del galleguismo” donde afirma:

Lo que el mundo distingue como “español” ya no es “castellano; es “andaluz”, que tampoco es andaluz sino gitano. A este respecto hay que decir que no negamos la hondura cultural de Andalucía, solamente comparable a la nuestra; pero es que allí los fondos antiguos de mayor civilización están ahogados por la presencia de una raza nómada y mal avenida con el trabajo. “Estos son unos hombres errantes y ladrones” –decía el padre Sarmiento–, y si nosotros no apoyamos tan duro juicio, nos mostramos satisfechos de no contar con este gremio en nuestra tierra. El caso es que los gitanos monopolizan la sal y la gracia de España y que los españoles se vuelven locos por parecer gitanos como antes se volvían locos por ser godos. La cosa está en consagrar como español todo cuanto sea indigno de serlo. (...)

¿Qué son la golferancia y el señoritismo si no un remedo de la gitanería? ¿Qué es el flamenquismo si no la capa bárbara en que se ahogaron los fondos tradicionales de España, la cáscara imperial y austriaca, los harapos piojosos de la delincuencia gitana? Hoy el irrintzi vasco, el renchillido montañés, el ijujú astur, el aturuxo gallego y el apupo portugués están vencidos por el afeminado Olé... Pues bien, los gallegos espantaremos de nuestro país la “plaga de Egipto” aunque se presente con recomendaciones... , porque somos la antítesis de la golferancia y del señoritismo, de la gitanería y del torerismo”<sup>7</sup>.

7 Castelao, A. *Sempre en Galiza*. Akal. Madrid, 1994. El original es de 1944.



*Domingo de Rastro en la Ribera de Curtidores hacia 1900. Foto Azpiazu (AAVG)*

*Pos ole, pero sin acento, que es la genuina interjección flamenca –de todo no se puede saber–. Cada cual, que considere; es gratis. Craso error sería ponerse *farruco* y sacar las navajas por un quítame allá ese “afeminado *Olé*”, en tiempos del LGTBI; en el mundo sobra el personal de armas tomar, que rima con alarmas al opinar. A lo mejor lo que conviene sacar a relucir, en vez de armas blancas, es el baile nominado “Gallegos y gitanos”, de 1850, que en el Foro se estiló y pusieron en escena su creador, Ruiz, y Petra Cámara, pantomima selecta de ares nacionales, andaluces y gallegos... O, aún mejor, celebrar que la estirpe madrileña de los Pelaos –cuya aristocrática sangre artística alimenta las venas de El Güito, tuvo al gran Faico de punta y se extiende hasta nuestro querido Chorro, El Chorrohumo–, conoció un abuelo nacido allá por 1893 en El Ferrol, Sebastián Manzano Heredia, guitarrista que fue de Carmen Amaya por el mundo. Y esto por no mencionar a nuestro primer flamenólogo, Demófilo, padre de los hermanos Machado, que vino al mundo en Santiago de Compostela...*

Desconozco e imagino cuál será al respecto la postura de mi primo el gallego, Faustino Núñez Núñez, familiar apócrifo de Alonso Núñez Núñez, el Rancapino de Chiclana, *fillo* de casta *galega*. Por mi parte, madrileño-andaluz de ancestros vasco-gallegos-astur-catalano-franceses, abogo por un sanitario y humano: ¡ole el mestizaje, que es salud y futuro!

Nunca sabrá Castelao que el Parlamento de Galicia celebró en 2006 sus *bodas de plata* al son del Himno de Galicia “con acordes flamencos y deje andaluz”, en interpretación del guitarrista gitano Niño Josele<sup>8</sup>. Y conste que dejamos a un lado el tejemaneje de aquel regidor municipal de Santa Comba que poco después prevaricó al permitir, ¡43 tablaos flamencos!, en su pueblo coruñés, un caso ya de juzgado de guardia... Nos quedamos con la seguriya gitana de ¡El Fillo!, quien terminante, como *fillo* flamenquillo, cuando la situación se le puso mala recurrió, agradecido, al refugio galaico:

Mi hermana Alejandra  
a la calle me echó;  
Dios se lo pague a mi primo, el gallego,  
que me *arrecogió*.

De opinión ciertamente contraria a Castelao fue el gitanófilo e hispanista Walter Starkie –diez años más joven que aquel e irlandés. Así describió el Rastro en los agitados años de la II República, cuando se presentó por aquí de trovador vagabundo defendiéndose en caló:

La calle principal del Rastro, la Ribera de Curtidores, desciende rápidamente hacia el sur y está llena de puestos de compraventa cubiertos de toldos que dan la impresión de un gran campamento gitano.

El día que bajé al Rastro era jueves. Más allá del matadero, cerca del Rastro, se instala la feria de ganados en este día, y en ella se encuentran sus principales traficantes, que son los gitanos<sup>9</sup>.

Y allí, por consejo que le diera Agustina Escudero, “la reina de los gitanos de España”, bailaora, modelo de Zuloaga y madre de “María del Albaicín, famosa bailarina”<sup>10</sup>, este, quien se daba por “romí verdadero”, marchó a buscar al

8 “La presidenta de la Cámara, Dolores Villarino, gran aficionada al flamenco, preparó para esta sesión conmemorativa del cuarto de siglo del Parlamento un programa en el que a lo gallego se unió lo andaluz, a través del “lenguaje universal” de la música, destacó”. (*El Correo Gallego*, 19/XII/2006).

9 Starkie, Walter. *Aventuras de un irlandés en España*. Espasa Calpe/Colección Austral, 1937. La feria de ganado se celebraba el día señalado en el Puente de Toledo. A su derecha, en la hondonada al borde del río, se estableció el llamado suburbio de las Cambronerías que a comienzos del siglo XX acogía a medio millar de almas, gitanos andaluces y manchegos –estos últimos dedicados a las caballerías– entre los que no reinaba la concordia, y en menor medida, y por separado, gachés. Les unía la miseria. Aunque se conoció como el “barrio de los gitanos”, queda clara la presencia de payos.

10 Josefa García Escudero, María de/del Albaicín –también María o Marie d’Albaicín o Dalbaicín– alcanzó en su corta vida a gozar las mieles del estrellato. Fue hija de Benigno García Gabarre –tratante de caballerías– y Agustina Escudero Heredia –bailaora que junto a su hija acompañó a Pastora Imperio cuando estrenó *El amor brujo* de Falla–, y hermana del bailaor y tocaor Miguel Albaicín y del músico y torero Rafael Albaicín. Causará escándalo a sus gitanos del barrio madrileño de Tetuán de las Victorias, la boda de María con un gachó extranjero. Había triunfado en París y Londres de la mano de Serge Diaghilev y los Ballets Rusos. Debuta en el cine como actriz en la película *Surcouf* (1924), de Luitz-Morat, ganándose el favor de crítica y público. En la siguiente producción, *Mylord l’Arsouille* (1925), de René Leprince, trabaja junto a su marido, el actor

hermano de aquella, “Ramón el Andaluz, el más grande chalán que hay en España”, al Pelao y a todos los demás gitanos de Tetuán de las Victorias”..., caballeros con sus caballerías, cercanos antepasados de nuestro protagonista. Los tratantes de ganado quedaron atrás, los caballos son hoy de motores de explosión, y la gitanería del Rastro adaptada al correr de los tiempos y el entorno, cambió el negocio por el que constataba Pío Baroja a fines de los 40: “No tenía el Rastro ese aire de tienda de antigüedades que le han dado ahora, después de la guerra, ni iba allí la gente elegante, sino chamarileros, algún que otro aficionado a encontrar cosas viejas o gente de pueblo que adquiriría ropas usadas”<sup>11</sup>. Los gitanos anticuarios del Rastro son hoy una institución. Del flamenco el más conocido es el linense Antonio el Rubio. Cuando José Luis de Carlos le produjo en 1974, junto a sus hijos Miguel y Charo, un álbum para la multinacional CBS, refería: “En Madrid desde hace casi veinte años es también Antonio el Rubio gitano anticuario y señor del cante. El Rubio es de los pocos cantaores con audiencia general que no ha profesionalizado su arte. Él se busca la vida en el Rastro a cuya vera ha crecido su fama de buen gitano y de buen artista. La casa de Antonio es un auténtico vivero donde la sabiduría irradia y crece entre los suyos”<sup>12</sup>.

### *Güito pa to la vía*

En este Rastro y gitano por los cuatro costados, lindísimo en extremo y por igual oscurito de tez, nació alguien llamado a ser bailaor de primera y nombradía internacional, El Güito. Sin pretenderlo, el apodo se lo puso su hermana, muy rubia ella, que al conocer a Eduardo exclamó con media lengua: “¡Qué *negüito* es!”. ¿O no fue así, Eduardo?

Si. Nosotros somos tres hermanos, Encarna, Raúl y yo, y mi hermana es muy rubia, con los ojos azules como mi padre, y yo *mu* moreno. Y entonces mi hermana, que tenía dos años y yo tenía uno, decía: “¡Qué *negüito* es, mamá! ¡Qué *negüito* es!”. Y dice mi madre: “¡Sí, es verdad que tiene la cara (de) un güito!”. Y de ahí salió.

De tal *negüito*, güito, El Güito *pa to la vía*<sup>13</sup>.

---

Aimé Simon-Girard. Francia la adopta y convierte en estrella absoluta de la pantalla, internacionalmente conocida. Fallecería en París a los treinta y tres años, piensan algunos que a consecuencia de las maldiciones de su casta por el casamiento. Sobrina suya es la actual María Albaicín, madre a su vez del escritor y periodista Joaquín Albaicín.

11 Baroja, Pío. *Desde la última vuelta del camino. Reportajes*. Espasa Calpe. Madrid, 1948.

12 “Antonio el Rubio. Con mi Charo y mi Miguel” (CBS S 80614, 1974).

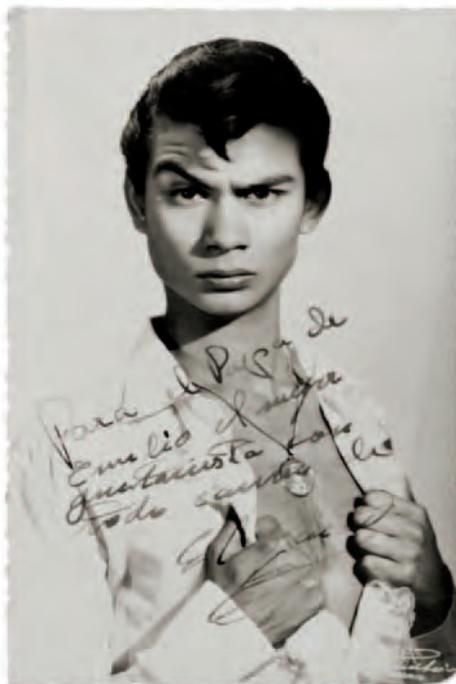
13 El periodista Camilo Murillo se extrañaba de que un gitano llevase “por apodo una palabra de la jerga castiza madrileña” (*ABC*, Madrid, 2/XII/1972), el término español, en su uso más extendido, referente al hueso de

Mi madre era lotera y, además, mi padre se fue con otra señora cuando yo tenía cuatro años... Fíjate, guardo muy buen recuerdo del colegio, que fui al colegio Emilia Pardo Bazán<sup>14</sup> y los maestros me querían mucho... Casi me tenían *arrecogío*, porque mi madre nunca paraba en casa, siempre estaba trabajando, vendiendo. Iba a los bancos, a los sitios de gente de mucha categoría ¡*To* la vida vendiendo lotería!

Ella me animaba a bailar. Yo la veía bailar y me ponía a seguirla. Aunque yo me lo pasaba bomba jugando, eran tiempos duros, de mucha hambre, pero había mucha convivencia, te sentías arropado por la gente. Los vecinos se ayudaban. Recuerdo que me sacaban a bailar en las corralas cada vez que había fiesta, cuando San Lorenzo y La Paloma, en Navidad...

Colabora a completar la visión un vecino, Emilio de Diego:

Su madre, la señora Luisa, vendía lotería, subía hasta Tirso de Molina, luego a Sol..., y luego bajaba, casi de recogida, e iba a un bar, La Perla de Cuba<sup>15</sup>, que era de un tío mío, que estaba en Cascorro, justo donde empieza la calle Embajadores, que se entraba por Embajadores y se salía por la Ribera de Curtidores, y era un bar que tenía siete u ocho chicas, que en aquella época era..., con una máquina de aquellas de los discos, una Vitrola de esas..., y, casi siempre, antes de irse a su casa pasaba por allí, porque solía tener lo



Fotografía de Güito dedicada a Emilio de Diego

la aceituna o frutos similares. Nada tiene que ver con las acepciones correspondientes al sombrero de copa o a la cabeza, ni, en plural, a lo que cierto lenguaje vulgar hace sinónimo de cojones. *Pa* que no *farte* de *na*, tendremos una adenda de Güitos apócrifos. Joaquín San Juan comenta con el bailar: “Había un palmero, joven, que se puso también de nombre artístico Güito”. “Sí, pero cantaba. Me dijeron que por qué no lo denunciaba”. “Hubo ahí un poco de rollo”. “Sí. Me dijeron que lo denunciara y dije yo que no”. Sin darle mayor publicidad diremos que existe dicho Güito el Gitano/Güito, cantaor/tocaor que grabó entre 1976 y 78 con pequeñas discográficas. Luego apareció El Güito actual de Córdoba, Cesáreo Moreno Plantón, percusionista, compositor y productor que se dio a conocer en el grupo cordobés Cherokee, que escribirá para Montse Cortés y que con Las Chuches conseguirá un éxito comercial, “Cómo ronea”. Y, cuando no cabíamos en casa, se presenta El Güito de Cádiz a dar el cante.

14 En la calle del Casino, paralela a la suya.  
15 Establecimiento de solera fue el gran café-bar sito en el número 4 de la calle Embajadores. Leemos en *La Acción* (9/VII/1922): “Un hermoso bar. En Madrid hace años eran punto de reunión el café o la taberna. Hoy se ha colocado entre las dos nombradas industrias el bar moderno y coquetón, acogedor de burgueses y de menestrales. Don Feliciano Montero, joven y prestigioso industrial, se dio cuenta exacta de la transformación de costumbres del pueblo madrileño, y convirtió su acreditado establecimiento de vinos (copropietario el Sr. González) en un magnífico bar. Es sorprendente el espectáculo que ofrece en día de fiesta La Perla de Cuba. El público de aquella barriada ha hecho de este moderno bar su punto de reunión predilecto. La Perla de Cuba es la reina de los bares madrileños”. Allí se ofrecieron también pequeñas actuaciones musicales.

que se llamaba gente de bien, siempre gente de barrios mejor que el nuestro que acudía, pues a tomarse un vino con las chicas... Acababa yendo ahí porque siempre terminaban comprándole algún boletito.

Bueno, allí paraba la gitana y llevaba a Güito en el cuadril, sobre la cadera, y le llamaban Güito porque era un güito; era el niño más pequeño que ha nacido, era un güito. Y cuando era un poquito más mayor, su madre lo soltaba de la cadera y bailaba. Le decía mi tío, mi tío Juanito, “venga, que baile el niño un poquito, ¡que baile el güito!”, y le subía en el mostrador y bailaba. Luego yo, cuando me fui haciendo un poquito más mayor, pues yo iba ahí, donde mi tío, que me dejaba una guitarra de un hijo para tocar... Así que fíjate desde cuando conozco yo a Güito.

## Antonio el Farruco, su primer referente

La señora Luisa la Lotera, emprendedora ella, supo sacar la casa adelante. Se buscaba la vida con la lotería, y siguió haciéndolo hasta el final de sus días; era su *modus vivendi* e irrenunciable costumbre de vivir, por eso llegaremos a encontrárnosla, ya muy mayor, con su lotería por el centro de Madrid, con frecuencia en el bar-restaurante andaluz Don Paco, en Caballero de Gracia. En los tiempos de aquella precaria “Grande y Libre”, tuvo que emplearse en vender tabaco de estraperlo en Villa Rosa, el colmao flamenco más prestigioso del mundo. Y como su churumbel desde que echó a andar mostró, a su libre albedrío, que llevaba la danza en el cuerpo, el pronto cañí fue azuzado por las palmas y movimientos de su madre, primera instructora de tan crucial bailaor.

Siendo cerillera en Villa Rosa, tan sagrada cátedra flamenca, de extran-jis llevaba a Güito para que pudiera escudriñar y aprender de los artistas; allí recalaban los mejores de España. También frecuentaba con el niño una taberna-restaurante, La Concha, que contaba como la anterior con cuartos donde los flamencos actuaban en privado ante los señoritos que los contrata-ban. El Güito, observando a hurtadillas, pudo aprender de Farruco...

Puedo decir que mis principios de artista los hice con Antonio el Farruco. Yo iba con mi madre vendiendo lotería. Íbamos a un bar que le llamaban La Concha; por allí pasaban muchos artistas, porque había muchos reservados donde se buscaban la vida en las fiestas. Allí fue donde vi bailar a Antonio por primera vez. Fue tanta la conmoción de ver lo maravilloso de su baile que quedé como atontado. Para mí ha sido el mejor bailaor de este siglo (XX) por su pureza y su forma tan flamenca de definir el baile<sup>16</sup>.

16 Escribió Eduardo para el libro-catálogo colectivo de una exposición homónima preparado por Jorge Cuadrelli, Jesús Rodríguez y la amiga que tan pronto se nos fue Sharon Sapienza, *A Farruco, un caló de Sonakay*



*Vista de el taurino Hotel Victoria, al fondo. Justo a su lado derecho está el Villa Rosa*

Este decimonónico espacio cañí de triple condición celebrado-literario-perdularia, igualmente conocido por Casa de la Concha, estuvo situado en el número 2 de la flamencona calle Arlabán –por algo la céntrica vía, que parte de la calle Sevilla, fue antes callejón de los Gitanos–, donde convergieron, hasta no ha mucho, colmados plenos de andalucismo que hemos alcanzado; ahí El Cortijo, Las Cancelas, Casa Parrita o El Patio –remodelado se mantiene–, sin olvidar la guitarrería de Manuel Ramírez, con sus alumnos Santos Hernández y Domingo Esteso, hacedores de las bajañís chachipén. Durante la primera mitad del siglo XX, La Concha, famosa por sus judías *estofás*, estuvo considerada una de las mejores tabernas capitalinas. Acogía una heterogénea parroquia de bohemios noctívagos, prevaleciendo taurinos y flamencos al lado de buscavidas, escritores, periodistas, señoritos y gente de alta cuna echando la canita al aire, con un poquito de flamenco y las señoritas de alterne... Una taberna algo ‘movidita’ según épocas, almacén de arte y delincuencia, que tuvo sus momentazos, saliendo alguna vez en las páginas de sucesos y muchas más en las escritas por literatos de pro, sirvan los nombres de Pío Baroja, Benavente, Rafael Cansinos-Assens, Mariano de Cavia, Julio Camba o Antonio Díaz-

---

(Fundación Cristina Heeren/Fundación Cruzcampo/Junta de Andalucía/Diputación Provincial de Sevilla/Ayuntamiento de Sevilla/Centro Andaluz de Flamenco. Sevilla, 1998). Ahora, la colaboración de Güito, por una errata de mangas largas, ni figura en el índice ni su nombre en los agradecimientos.

Cañabate, algunos parroquianos, sin olvidar al dramaturgo Joaquín Dicenta quien, valentón, allí fue redactando el grueso de su obra decisiva, *Juan José*. Fue en este lugar donde el diestro Manolete conoció a Lupe Sino y Pilar López localizó “a un gitanillo”, Antonio Montoya, con el que danzará *El cojo enamorado* y *El Albaicín* de Albéniz. Que lo cuente la maestra:

El Farruco trabajaba aquí, pues, en un cafetín, en un sitio donde se iba a tomar copas, y alguien me dijo, ¿no?, una compañera del teatro me dijo, Luisita Esteso, por cierto, dice: “Hay un muchacho en tal sitio –que era una taberna con dos cuartos, que se metía uno ahí y allí estaba este chico y bailaba para los que iban ahí a tomarse una copa–, hay un chico que lo debías de ver porque te puede interesar”. Y, efectivamente, pues una noche fui allí con unos amigos, fuimos al cafetín este, a la taberna esta, se puede decir, y vi al Farruco... ¡Y vi al Farruco!... E inmediatamente lo contraté, inmediatamente lo contraté. Y así me ha pasado con varios niños que han estado conmigo, que, en otros lados, pues, poco menos que han estado desahuciados; no han visto lo que se podía sacar, ¿no? Yo me acuerdo, por ejemplo, Alejandro Vega, ¿no?, cuando vino conmigo era un hombre que tenía una personalidad formidable y que... podía, podía ser un gran bailaor, como lo fue, con su estilo propio y, entonces, pues nada, lo contraté... Me acuerdo que en Barcelona unos admiradores que yo tenía allí, que siempre iban, todos los días al teatro, me dicen: “¿Pero cómo llevas a ese grandullón –me dijeron–, con esos pies tan grandes que tiene?”. Llevaba conmigo, pues, un par de meses, ¿no? Y les dije yo: “Lleva muy poco tiempo. Vamos a esperar un poquito y vais a ver al grandullón”... Cuando volvimos al año siguiente a Barcelona y lo vieron, pues, se quedaron atontados, ¿no?, porque dijeron: “Tenías razón”. Porque Alejandro era un hombre que tenía una personalidad, ya *planta*, ¿no? Porque yo he mirado mucho eso, ¿no?<sup>17</sup>

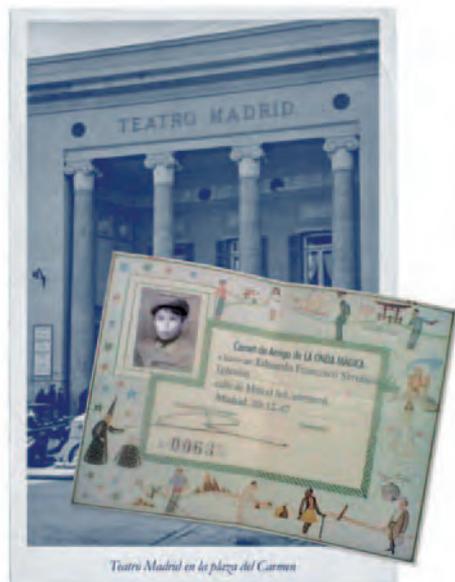
### *Figurín de las ondas y la gran pantalla*

En 1947 la madre de Eduardo, conforme a las costumbres de la época, lo presentará a un concurso infantil. Y no a uno cualquiera, al que ofrecía el recién creado por el Gobierno, el 12 de octubre de ese año, *La Onda Mágica*, el programa infantil y juvenil de *RNE* que hasta 1956 habrá de capitalizar la atención de los más peques<sup>18</sup>. La idea inicial del Estado fue la de dar formación ideológica a los muchachos, que por ello se inició en fecha tan señalada como la del Día de la Raza. Repasemos las pretensiones del poder: “Los escolares se sentirán solida-

17 Entrevistada por Verdú y Gamboa en *Madrid Flamenco* (*Onda Madrid*, 18/XII/2005)

18 En el 55 pasará a emitirse por *Radio Juventud*, manteniéndose en antena un par de años.

rios en los días de las conmemoraciones gloriosas y en las efemérides de la nación; conocerán las figuras históricas de la patria; harán gala de sus aptitudes artísticas y oirán esas creaciones maravillosas de la fantasía de los cuentos infantiles”<sup>19</sup>. La pretendida función *lavacerebros* quedó arrinconada, ganando por la mano los placeres de la mera diversión, que hicieron de *La Onda Mágica* el programa más querido por unas criaturas, sus amigos, loquitas por asistir a esa *Fiesta infantil*, la emisión más colosal, la de todos los domingos en Radio Nacional. El programa, abierto al público, comenzaba a las cuatro de la tarde, retransmitido desde el Teatro Madrid, y, avanzando, se hará también en otras salas del país.



El Teatro y el carnet de "Amigo de *La Onda Mágica*" de Güito

Presentaba el programa el Mago Gol y era el organizador del gran concurso de canciones y recitales. El recital de Eduardito fue de menearse. Estuvo allí acompañado a la guitarra por José Motos, quien, para mayor efecto, procuró esconder tras su bajañí la breve figura del niño de cinco añitos —un güito— y descubrirla de repente ante el asombro del respetable, que aulló sorprendido. Sobra añadir quién se llevó a casa el premio de baile. Nos habla el prodigio ganador:

Empecé a bailar a los cuatro años. Yo bailé en el Teatro Madrid, que después fue Cine Madrid, en una cosa que era por la radio, que le llamaban *La Onda Mágica*. Yo tenía entonces cuatro años *pa* cinco, y me tocó Pepe Motos. Con once años entré con Antonio Marín y aprendí muchísimo de él, pero ya antes había hecho muchas películas de flamenco, folklóricas..., las que había.

Natural, la madre jamás cesó de ofrecer al mercado las virtudes artísticas de la criatura, apareciendo ésta en numerosas producciones cinematográficas de la época. Así lo recuerda él:

... Con cuatro años —digamos ocho— hice una película, bailando en una mesa, con Blanquita Amaro y Marujita Díaz y Mario Cabré, que estoy bailando en alto, doy una vuelta y hago que me caigo a un sofá... Fue por las amistades de mi madre, porque mi madre era la que llevaba los extras a las películas, y conocía el paño.

19 Revista *Sintonía*. N.º 11. 1947. Publicación quincenal de *Actualidades de radio*, que fue creada este mismo año de 1947 y dirigida por Ginés de Albareda, subdirector general de Radiodifusión.



Entonces, con cuatro años, me sacaron ahí... Luego hice *Brindis a Manolete* (con cinco o seis años). Luego hice una película, además bailando con Carmen Sevilla y Jorge Mistral, *Un caballero andaluz*, que hacíamos de hermanos de Carmen Sevilla, que los otros eran de Los Palaos, el Toni, que era el más mayor de nosotros, y el Cuenco... Íbamos por la carretera los tres, el Toni, Ricardo y yo, bailando al son de *Doce cascabeles lleva mi*

*caballo*... Mucho después yo trabajé con Carmen Sevilla en Florida Park, que me contrató ella, que estaba con su segundo marido<sup>20</sup>.

En *Segundo López* bailo un poco por bulerías. Y también hice, con once años, *El Macetero*, un cortometraje, con Antonio Molina y Pilar de Oro y Alfredo Gil, que me sacaron a las cuatro de la mañana en donde está el tablao este, Las Carboneras, en un estudio que hay por allí (Cinearte). Me sacaron a las cuatro de la mañana, ¡y estaba dormido! Y la hice. Entonces Antonio Molina era conocido, pero muy poco; no era lo que después fue de famoso. Entre las películas hay alguna que la rodé en Sevilla. *Un caballero andaluz*, fue todo en Sevilla. Y las otras aquí, en Madrid, en estudio y en exteriores. Y luego hice una película de primer actor, *Gitana*, pero ya después. Es que en aquella época se hacían muchas películas de folklore, y a nosotros, los niños, nos encantaba participar, porque no era yo solo, y nos parecía *mu* bonito todo y nos trataban *mu* bien.

Lo pasaba bien porque me ha gustado el baile toda la vida. Ahora, la vista yo creo que me la estropeó el cine, porque era *mu* pequeño y entonces ponían unas pantallas para reflejar la luz, que te daba *mu* fuerte en los ojos, y me quemaron parte de la retina, y luego, después, los años que llevo en el teatro ante los focos...

Siendo el orden de estreno, las películas más destacadas en que apareció El Güito de chinorri serían:

★ *Brindis a Manolete* (Hércules Films, 1948), de Florián Rey –y jefe de producción, miren por dónde, José Luis Gamboa–, con la debutante Paquita Rico de diecinueve soles en el papel de Lupe Sino, Manolo Morán, Ana Adamuz y José Greco, entre otros. Este Greco ítalo-neoyorquino, recién salido de las filas de Pilar López, su partenaire cuando ella puso en marcha el ballet que conducía, además de ser el coreógrafo y bailar<sup>21</sup>, luce en una faceta de

20 Fue en la Navidad de 1982, del 21 al 31 de diciembre, este último día, fin de año, a 12 000 pesetas el cubierto. La estrella invitada era El Güito, y compartía el interés de los medios con el pianista que Carmen Sevilla y Vicente Patuel se habían traído de Argentina para presentarlo aquí, Pablo Sebastián, quien vivirá grandes días de vino y rosas –es un decir– junto a José Manuel Parada en el espacio televisivo *Cine de Barrio* (TVE-1), antes de caer en desgracia ante Paradita, a quien también le llegó su hora en el Ente y perdió ese puesto en prime time –por el que pasó invitado en varias ocasiones Güito– relevado por Carmen Sevilla. Este mundillo es un pañuelo lleno de mucosidades.

21 Acompañado –en off– por Luis Maravilla hace la caña. Después unos pasos por farruca. Fue quien más cobró, por incluir en su nómina al cuerpo de baile.

actor protagonista. Su papel de torero<sup>22</sup> le cae regular; diría que por pasarse de buena percha, valga la contradicción: le viene grande por ser él demasiado ídem, muy alto. Recoge el filme un surtido equipo flamenco: Manolo de Badajoz, Rafael Romero, los hermanos Heredia<sup>23</sup>, el Trío Escudero<sup>24</sup>, el Ballet Mota, Fernanda la Cordobesita, Porreto –tocaor hijo de El Tripa–, Manolo Manzanilla, Enrique Orozco, Manolo el Sevillano, Joaquina Martí y Luis Maravilla. En la expresionista escena final calé, el niño Güito, de seis años, se da una vueltecita de arte por bulerías<sup>25</sup>. Comenzó el rodaje el 1 de julio de 1948 y concluyó el 19 de septiembre<sup>26</sup>. El largometraje se estrenó el 20 de diciembre de ese año.

★ *¡¡Ole torero!!* (Suevia Films, 1948), de Benito Perojo, con Paquita Rico y el famoso actor cómico argentino de los ojos saltones Luis Sandrini. Su estreno llegaría en 1949. Aparece Eduardo junto a Faíco y los Pelaos mayores, Juan y Miguel Heredia, danzando la zambra “Ojos grises”<sup>27</sup>, en una abigarrada escena de flamencos y flamencas de toda edad y sexo; tan abarrotado está el conjunto que una de las bailaoras al girar le da sin querer una patada a Paquita Rico..., y el director lo deja correr, que no está el horno para repeticiones; se comprueba esto, la carencia de celuloide virgen, en diversos momentos donde la danza se mantiene en tenguengue, y queda. La parte final da importancia a la intervención de los “Pelaillos” y Güito, que vuelve a mostrar sus poderes infantiles.



22 Que no es el de Manolete, interpretado por un desconocido Pedro Ortega de extraordinario parecido.

23 Los Pelaos –Juan (padre de Toni), Faíco, Fati y El Abogaíto–, que procedían del ballet de Pilar López y con el cante de Rafael Romero bailan la petenera flamenca, que, con la entrada en escena de Greco en funciones de delantero centro, concluyen por farruca.

24 Incluido el joven Mario Escudero; eran su padre y él a la guitarra, y cantaba su tía. Lo vemos con el grupo tocando los tangos del “Al guruguru”.

25 <https://www.youtube.com/watch?v=6PvHEgq01P8>

26 Fue en Madrid, con algunas escenas exteriores en la finca de la duquesa de Tovar, en San Rafael, y en Gómez Cardeña, los dominios utreranos de Juan Belmonte.

27 <https://www.youtube.com/watch?v=jOYB4uXNkr0>

★ *Una cubana en España* (CIFESA, 1951), de Luis Bayón, con Marujita Díaz, Blanquita Amaro y Mario Cabré. Fue rodada en los estudios Sevilla Films de Chamartín<sup>28</sup>, y se estrenó el 24 de marzo del 51 en el Cine Coliseo, de Bilbao, dilatándose su proyección en Madrid hasta el 1 de septiembre, en el Rialto. Contiene escenas dancísticas de vocación hollywoodiense, con auténticas masas de bailaoras/as y bailarines/as, coreografiadas por el especialista Monrá. En este sentido destacan unas muy curiosas y avanzadas alegrías que acaba protagonizando Faíco. Aparece Justo de Badajoz en su papel de guitarrista, e igual con bajañí –y cara de malas pulgas– el cantaor Rafael Romero. Conforme a la trama, se presenta en una casa señorial la familia calé de dos de los protagonistas; llegan amontonados y van saliendo de un coche en cuyo techo sentada se agrupa la chiquillería, con Güito de pie y bailando. Ya en el interior del domicilio la gitana que representa Marujita Díaz, a la llamada de la guitarra de Justo de Badajoz, se arranca por bulerías con las “Coplas de San Sereni”<sup>29</sup> al son de sus gentes, y de entre la prole surgen los niños Ricardo y Toni el Pelao.

Éste se da su vueltecita con ella, pero quien destaca y finalmente casi coprotagoniza la escena es el primo Eduardito, con ocho primaveras más chulo que un ocho. Tocado con *parpusa* castiza, fachendoso cual organillero del Rastro, la aristocracia del gremio, se encarama a una mesa y baila de tú a tú con Marujita Díaz antes de su pantomima de caída al sillón del sofá colindante. Llegado el colofón de la copla conclusiva reaparece en las alturas y reclama primeros planos, por



28 El emplazamiento partía de la plaza del Perú y coincide con los actuales números 2 y 4 de la madrileña avenida de Pío XII, donde existe un polideportivo y un gran hipermercado, con la boca de Metro correspondiente delante, alcanzando hasta la gasolinera que hace esquina con la calle de la Madreselva.

29 Compuestas por el genial trio Quintero/León/Quiroga para el espectáculo de Juanita Reina “Solera de España, N.º 5” (1948).

intención, gracejo, estampa, flamencura, manejando la cabeza como solo él sabe hacerlo; entona el estribillo a la par que baila por bulerías antes de rematar el número destocándose al compás del “¡olé!” final. Abreviando, le da sopas con onda a los mayores del plantel<sup>30</sup>. Impagable. El que nace, nace, y si, después, hace por mejorar, mete algo más que miedo. “Mira la carilla mía”, se admira Güito al reencontrarse con la tierna imagen, y afirma sin envanecerse: “¡Esto es lo más grande del mundo! Je, je, je ¡Era una peseta de higo!”.

★ *El Macetero* (Ultra Films, 1952), con guion y dirección del cordobés José H. (Hernández) Gan. Tras el protagonista, Antonio Molina en su debut cinematográfico, anuncian los carteles a “Pilar de Oro y Eduardito Serrano”, con el guitarrista Manolo el Sevillano. A modo de entremés-videoclip, concebido sobre las canciones del maestro José María de Legaza, *El Macetero* y *María de los Dolores*, se convierte el plató de Cinearte en un encalado rincón andaluz –cual la estampa que ofrecen a “los americanos” nuestros vecinos castellanos de ejemplar raigambre en *¡Bienvenido Mr. Marshall!*–, con su celosía y su morena, y entre pregones el juvenil cantante –mellado– va ofreciendo dispuesto su mercancía a las mocitas del lugar, con preferencia por la Dolores de la copla que Pilar es y le sale al encuentro, y, en una estampa caracolera, se marcan una zambra, ella al baile y él, *un poner*, de cantaor. Dándose achares, que tras las rejas de los balcones otras tantas atienden al pinturero cantante, Molina irá vaciando los pulmones con jipiditos quedos *fuelleteados*.



El resto ya lo sabemos. A eso de las cuatro de la mañana despiertan a Eduardito, quien, adormilado –puede comprobarse<sup>31</sup>– se presenta, por obligación, a bailar ataviado de gitanito de estampita y al reclamo del rasgueo de una guitarra por bulerías. Además de la primera internada en el celuloide de Antonio Molina, supuso la inaugural aparición en créditos del bailaor que hayamos

30 [https://www.youtube.com/watch?v=wRciITgL\\_Ns](https://www.youtube.com/watch?v=wRciITgL_Ns)

31 <https://www.youtube.com/watch?v=TRXLQWD3YLA>

localizado. Aunque con un presupuesto más que justito –todo se rodó en una noche, de ahí el sueño de Güito–, consiguió estrenarse en numerosos cines a partir de agosto del 52, proyectándose en importantes salas madrileñas como la Carlos III, Montera o Roxy B.

★ *Segundo López, aventurero urbano* (Bosco Films, 1953), primera película dirigida en la dictadura franquista por una mujer, Ana Mariscal, que la protagonizó con dos actores neófitos, Severiano Población y el mozuelo Martín Ramírez. Rodada en el 52, nos permite disfrutar del niño Güito y sus *amigüitos*, Ernesto Lapeña y compañeros en la vida flamenca como Carlos Gayango, Luisita Esteso, Tony Leblanc, el poeta Emilio González de Hervás y el periodista Leocadio Mejías, autor de la obra original y guionista que aquí supo así congrega a sus gentes.



En el preámbulo “Ana Mariscal expresa su agradecimiento al simpático pueblo madrileño por la colaboración prestada durante el rodaje”. Hay motivo, la cinta es un vagabundeo, sobre fondo de organillo, por el depauperado Madrid de posguerra, con todas las imágenes recogidas en ambientes naturales –con las heridas y desconchones de la contienda aún manifiestos–, y refleja el diario subsistir de un hombre de provincias que pretende acogerse a la gran ciudad contando con la ayuda de un golfillo que a la primera de cambio le pela antes de convertirse en su infalible “secretario”... Entran en una taberna donde la harapienta chiquillería flamenca baila y canta por bulerías, y se hace con los mandos de la danza un descalzo niño Güito... Castizo *cinema vérité*<sup>32</sup>.

★ *Un caballero andaluz* (CIFESA, 1954), de Luis Lucía, con Carmen Sevilla y Jorge Mistral. Aquí Güito actúa junto a Los Pelaos, Toni y Ricardo, y El Tupé. Sin limitarse a bailar, tienen algunas escenas colectivas a su cargo<sup>33</sup>. Es la primera película que rueda Güito en color (Gevacolor). Un señorito anda-

32 <https://www.youtube.com/watch?v=O6p7TrW1IUY> (minuto 18'35")

33 <https://www.youtube.com/watch?v=4a2ecVzPLhI&t=22s>

luz que al cortijo regresa de cursar estudios en Londres, una gitanilla ciega que se cruza en su camino, y una colección de churumbelerías, soportan el argumento. El filme, con ínfulas hasta surrealistas, suma personajes muy queridos por el público, como Pepe Isbert, Bobby Deglané, Manuel Luna, Julia Caba Alba... Tiene de canción principal, los *Doce cascabeles*, del maestro Ricardo Freire, bailada por la muchachada, El Güito y Los Pelaos. Se rodó en los estudios madrileños Sevilla Film y su estreno fue el 8 de octubre del 54. “En una foto fija de promoción aparezcó –cuenta Güito– con Jorge Mistral y Carmen Sevilla, Manuel Luna, que hacía de cura, y el de la estatuilla es Jaime Blas, el actor, que estamos todos alrededor de una estatua”.



De esta etapa nos quedaría citar, si hacemos caso a la conversación que mantienen Lolita y Güito en el programa *Tirititrán* de TVE-2<sup>34</sup>, el largometraje *La Niña de la Venta* (Suevia Films, 1951), de Ramón Torrado, con Lola Flores y Manolo Caracol, acompañados por Paco Aguilera y Manuel Morao a la guitarra, con participación de Manuel el del Bulto, padre de Caracol, y Carmen Flores. Hay varias escenas grupales simulando un campamento gitano, y Güito habría de ser uno de los que Caracol padre, asumiendo su papel de veterano, llama en el filme “patulea” de micro extras del bronce, o alguno de los churumbeles más creditos. Nosotros hemos sido incapaces de localizar su figurita en escena alguna, pero con Lolita admite haber intervenido allí y más:

Lolita: Ya les he dicho que la puerta de mi casa está abierta *pa* que entre la gente con arte, la gente que quiero, la gente que admiro, como este señor que le tengo aquí a mi *lao*, que le conozco desde hace muchíiiiisimos años, y yo creo que es la cabeza más bonita que yo he visto, la cabeza más flamenca: Güito.

Güito: Buenas noches.

Lolita: Películas... Desde *mu* niño con mi madre hiciste unas cuantas, pero ya desde *mu* chico *mu* chico.

Güito: *La venta*.

Lolita: *La Niña de la Venta*.

Frente a esto, llegado el hoy en día niega su participación en la filmografía de Lola Flores:

34 Conservamos la escaleta y el guion de aquel programa, en número 9 de la serie, que elaboramos en compañía presencial de Juan Verdú.

No, con Lola no hice ninguna película. Yo, es que parece mentira, que era íntimo amigo de ella y, en cambio, ni trabajé nunca en sus espectáculos... No, porque me llamaba, pero ponía en los carteles ‘Lola Flores con Antonio González’. Yo le decía: “No, tienes que poner ‘Lola Flores, El Güito’, y luego, después, ‘colaboración especial de Antonio González’; que no, pues no me vas a ver bailar”. Y así fue ¡Pero era *mu* amiga mía! Tenía en Marbella, en el Puerto Banús, El Flamenco, que ahí conocí a Lolita.

¿A qué carta nos quedamos? Visionen y juzguen ustedes mismos.

Se ha citado la intervención del ballet español de Pilar López –con Güito– en la película Música de ayer (CIFESA, 1958), de Juan de Orduña. Tras el visionado del filme hemos de descartar la presencia de doña Pilar y pupilos.

A todo color Eduardo en el 65 coprotagonizará Gitana (PROCENSA), y en el 66 tendrá una destacada aparición en Jugado a morir, de José H. Gan, largo sobre El Platanito, aquel juvenil torero que se peleaba, en el exacto sentido de la palabra, con las becerras. El anuncia: “Con la actuación de El Güito y Los Beatles de Cádiz”. Acude Platanito a una sala de fiestas donde el animador da cuenta de la importancia ganada por el bailaror: “Distinguido público, tengo el gusto de presentarles al famoso bailarín internacional, ¡El Güito!”.



Y, conforme a la fama, queda la escena para que Eduardo se luzca minuto y medio por farruca, con la guitarra de Ramón de Algeciras -y otra cuya fugaz presencia en imagen impide la identificación-, antes de cerrar en pareja con la que será su mujer. Muchos años después completaría su carrera cinematográfica interviniendo –de tapadillo– en una cinta clave para la historia del flamenco, Bodas de sangre (Emiliano Piedra P.C., 1981), de Saura, con Antonio Gades y Cristina Hoyos.

## Con Gary Cooper y en Morería

Mira –nos advierte Eduardo–, cuando era niño yo estaba en *to los laos* por mi madre. En el Hilton, el Hotel Hilton, que estaba en la Castellana<sup>35</sup>, fui a bailar, tendría yo nueve años o diez. Estaba Gary Cooper, que entró en el ascensor y tuvo que agacharse *pa* entrar, porque se daba con la cabeza en el marco de la puerta; estaba el torero este..., gitano, en aquella época, que eran dos hermanos: Albaicín, que tocaba el piano *mu* bien-*mu* bien, y estaba también otro actor *mu* bueno-*mu* bueno que no me acuerdo del nombre, rubio, que era *colorao*... Y siempre he estado metido, desde *mu* pequeño en todos esos sitios; con mi madre a *to los laos*. Yo, toda mi vida, desde que tengo uso de razón, he estado *mezclao* con todos... Y ha sido una carrera larga.



*Bodegón de libros de Campúa: fotógrafo de la moda y sociedad de aquellos años, dio testimonio del sarao en el Hilton*

Su madre logró que Güito, a sus once años, actuase con motivo de la inauguración del Hotel Castellana Hilton, el 14 de julio de 1953. En aquella recepción de apertura, cuando se nombró el magnate Conrad Hilton miembro de la

<sup>35</sup> Este cinco estrellas fue el primer Hilton instalado en España, y el primer hotel internacional abierto tras la Guerra Civil, que tuvo en Ava Gardner a su primer cliente de fama. Se mantiene en la actualidad bajo el nombre InterContinental en su emplazamiento original del paseo de la Castellana, 49 –entonces 55–, esquina con la calle García de Paredes; en la acera contraria de esta vía, donde hoy está la sede de La Caixa, se encontraba el palacio propiedad de Ezequiel Selgas, lugar en que este mismo año 1953 se grabó el material que constituiría la primera “Antología del cante flamenco”, propiedad de la discográfica Hispavox.

## ÍNDICE

EXORDIO: <i>AL TIO GÜITO, UN MAESTRO DEL BAILE FLAMENCO</i> .....	7
Por Farruquito	
PREÁMBULO: <i>DE UN SERRANITO A UN SERRANO</i> .....	9
Por Victor Monje Serranito	
INTROITO. <i>SE BAILA COMO SE VIVE</i> .....	10
MADRID, ¡ <i>QUE SÍ!</i> .....	13
MAMÁ LUISA LA LOTERA Y SU PRODIGIOSO NIÑO DANZANTE .....	15
¡Vamos allá! ¡¡¡Viva Cascorroo!!! .....	15
<i>Güito pa to la vía</i> .....	20
Antonio el Farruco, su primer referente .....	22
Figurín de las ondas y la gran pantalla .....	24
Con Gary Cooper y en Morería .....	33
ANTONIO MARÍN, EL COJO DE MADRID QUE ECHÓ A ANDAR	
EL CONCEPTO DE BAILE MODERNO .....	35
El pentágono castizo .....	35
Plaza del General Vara del Rey, nº 5 .....	37
Antonio Marín, el maestro joven .....	42
El rastro de aquel cuadro de costumbres <i>enriquecido</i> .....	52
Eduardo cogió su gabán .....	55
DEBUT Y CONSAGRACIÓN.	
“EL NIÑO” CONSORTE Y SU PILAR DE LA SUERTE .....	57
José Luis Barros y Miss Karen .....	60
<i>El niño que he tenido con Manolo Vargas</i> (Pilar López) .....	64
Y Londres dijo sí .....	65
“Preludios e imágenes” .....	68
Entre cortina y cortina: <i>Salga usted a saludar</i> .....	71
Los carteles de Dublín: la cabeza de Güito haciendo época .....	73
Fue en París, sin aguacero .....	74

Soleá para un bailaor .....	84
El cisne, figura en singular, y doña Pilar, eterna .....	88
“LLEGA EL GÜITO” .....	91
Carmen Carreras .....	100
La Edad de Diamante de los tablaos y los “Sonidos Negros” .....	102
CARACOLEANDO .....	110
Jean Cocteau: el legado de Orfeo y aquel incontinente... <i>estamos que lo tiramos</i> .....	113
Con Bourio al casino de Alejandría. El cobro es una ruleta.....	115
Del tablao al disco, negocio redondo.....	121
MANUELA VARGAS. NO LA HAN RECONOCIDO Y ERA...	
¡ERA, IMPRESIONANTE! .....	127
Antología dramática del flamenco .....	127
Antología de trastadas. Del Niño de Madrid a Chano Lobato .....	130
“Flamenco” y la Feria Mundial de Nueva York .....	132
Un conocimiento .....	135
CON GENTE QUE LO ES, JUANITO VALDERRAMA .....	136
Fue la caña .....	136
De “¡Tele y olé!” a prota del cine español .....	138
Lección de plano secuencia y <i>playback</i> por farruca .....	140
El bailaor, figura discográfica y él sin saberlo. Esto es un Jaleo .....	145
UN GATO EN LOS GALLOS .....	149
Don Antonio Mairena y Trini España .....	150
De embajador consorte con Marifé de Triana .....	152
“FESTIVAL FLAMENCO GITANO” .....	153
Menese .....	155
Entre galas y bolos, La Pagoda .....	158
BARRIO DE LA CONCEPCIÓN .....	160
MADRID, TRÍO FLAMENCO .....	163
Con pe de puro o de porompom–peros que valgan. Hacer un trío (mayores con reparos) .....	174
¿A la de dos o a la de tres? .....	180
BAILAR EL CANTE .....	182

TVE, DEL BLANCO Y NEGRO AL COLOR .....	188
<b>En cooperativa con Manuela Vargas</b> .....	192
GADES, UN TALENTO, UN EJEMPLO Y UN LÍO: EL BNE .....	194
Elección y puesta en marcha contramarea .....	194
La jota de Madrid, flamenco soniquete para el mundo .....	196
Singladura-dura .....	200
Destitución en la institución no instituida .....	206
COOPERATIVISMO BAILARÍN. EI GIAD .....	211
El asunto Saura y otros affaires .....	212
De aquel Premio esta pelusa ... ..	218
Del milagro de estar vivo .....	221
Reaparición y cuenta nueva.	
El Ballet Español de Madrid y El Güito del Piojito... ..	224
Un “Amargo” pacense .....	232
FLAMENCOS EN LA CUMBRE .....	234
Juan Verdú, <i>de las personas con las que estoy más agradecido</i> .....	236
Con el payo don Karajan y la gitana Carmen .....	244
—( ÁLBUM FOTOGRÁFICO .....	246–253 )—
AQUEL ENTONCES DE LA AFICIÓN AL CANTE (punto).....	254
LA SEVILLA DE LA BIENAL. ÉXTASIS .....	261
Batallitas .....	261
Montera sevillana para La Cabeza del Flamenco .....	264
...y aquella madrugá: duelo en la alta Alameda... ..	275
De bajón ¡Un flamenco sin flamencos!.....	278
EL FLAMENCO, PURO, Y EL FUTURO, ARREGLAO .....	281
JAPÓN JUNCAL JARANA JINDAMA Y JURDOLES (Japan Cinco Jotas).....	285
LOS VERANOS DE LA VILLA. EN EL CALOR DE LA NOCHE .....	289
Flamencos y banqueros. Pitos y flautas .....	301
Condenados a entenderse .....	309

ROMÁNTICAS LOCURAS DE AGE .....	311
<b>La cosa está rumbosa: Por Emilio de Diego al <i>prime time</i> publicitario</b>	
<b>Despedidas y afectos .....</b>	<b>314</b>
EN JEREZ, SIN PRISAS, TAMBIÉN TE CAMELAN, GÜITO .....	318
LOS FA(S)TUOSOS NOVENTA .....	326
<b>Proa a Sinaloa .....</b>	<b>330</b>
<b>“Elegía a Carmen Amaya” .....</b>	<b>331</b>
“RAÍCES GITANAS” .....	336
<b>Navidades en París .....</b>	<b>342</b>
<b>Indio Gitano y Antonio Fernández, amigos para siempre .....</b>	<b>346</b>
TIEMPO DE ALIANZAS MORENAS. “PURO JONDO”, EL GÜITO Y MANOLETE.....	347
<b>“Solo flamenco” y homenajes mutuos .....</b>	<b>352</b>
POR AMOR DE DIOS, DEJADNOS BAILAR EN PAZ (descanse).....	354
<b>Joaquín San Juan, como un padre .....</b>	<b>354</b>
<b>Lo que fue aquello .....</b>	<b>356</b>
<b>Tomás de Madrid, el abanderado .....</b>	<b>357</b>
<b>Un diamante entre las peñas .....</b>	<b>359</b>
<b>De la manifestación por bulerías a lo bueno por conocer .....</b>	<b>361</b>
<b>A la contra, recontra .....</b>	<b>364</b>
<b><i>Like a rolling stone</i> .....</b>	<b>368</b>
<b>Saludos, Ave Fénix .....</b>	<b>370</b>
<b>Madrid flamenco, ¡que sí! .....</b>	<b>373</b>
¡PRIMAVERA CORDOBESA! .....	376
BILENIAL.....	379
<b>Su Majestad de “A puerta abierta” a “Mis recuerdos”, “El reino de la soleá”,</b>	
<b>“Dos generaciones” y el paso a las que vienen .....</b>	<b>380</b>
A LA SIERRECITA CAMELO GUILLARME .....	388
MAESTRO ENTRE MAESTROS .....	392